**Tema y estructura**

El poema narra en doce libros o cantos las aventuras del heroe Eneas desde su salida de Troya, por mandato de los dioses, hasta su llegada tras numerosos azares a las costas italianas, donde se enfrentará contra los pueblos que habitaban el lacio y especialmente contra Turno, caudillo de los rútulos, a quien finalmente vence recibiendo como recompensa la mano de la princesa Lavinia, hija del rey Latino.

Cuando Virgilio acomete la empresa de escribir la Eneida, Augusto acaba de restablecer la paz tras un periodo de perturbaciones civiles y de gran inestabilidad política. El clima era, pues, idóneo para el desarrollo de las letras. El poeta, probablemente influido por Mecenas, había decidido escribir un poema épico nacional que relacionase a la familia imperial ni más ni menos que con los propios dioses, a través de la figura de Eneas, hijo de Venus, quien, al crear un asentamiento con los supervivientes de la guerra de Troya en Italia, sentó los cimientos de la gloriosa y poderosa Roma.

Aún así, la Eneida no es una obra escrita por encargo, en la que la libertad del poeta quedara coartada; sin embargo, los planes de Virgilio encajaban perfectamente con la filosofía augústea y el proyecto encantó al emperador,

Roma todavía no había asimilado todavía su reciente papel de dueña del mundo. Los romanos necesitaban encontrar antepasado ilustres que justificaran su poder actual. Las tradiciones griegas se remontaban a épocas muy remotas mientras la leyenda de la fundación de Roma la situaba sólo siete siglos antes. Era, pues, preciso encontrar raíces antiguas para el pueblo romano, un antepasado ilustre, descendiente de los dioses, que personificara los ideales del hombre romano. La leyenda de Eneas como fundador de Roma servía a la perfección para este propósito. Con ella, Virgilio relacionaba definitivamente los orígenes de Roma con la cultura griega. Además, "la gens Iulia", a la que Augusto pertenecía, aparece como descendiente de Iulo, el hijo de Eneas. La conquista de Grecia por los romanos encontraba justificación como revancha a la destrucción de Troya por los griegos. Las más ilustres familias romanas se jactaban de contar entre sus antepasados a alguno de los troyanos compañeros de Eneas. Roma contaba ya con un gran poema épico nacional.

Virgilio se mantiene fiel al concepto romano de epica: es un poema nacionalista en el que no sólo Roma sino también Italia forma parte de los acontecimientos. Los elementos mitológicos de tradición homérica se entremezclan en el poema con antiguas creencias y prácticas religiosas profundamente enraizadas en la tradición romana. La religiosidad y la “pietas” característicos de la antigua Roma y que Augusto intentaba restaurar están presentes en todo el poema.